

Enseñanza del arte y la pedagogía



Por: Silvana Andrea Mejía Echeverri

Estudiante de Doctorado en Ciencias de la Educación, UNLP (Argentina); Magíster en Educación (Universidad de Antioquia); Licenciada en Educación de Artes Plásticas (Universidad de Antioquia). Docente de educación artística y cultural en el municipio de Bello. Investigaciones en pedagogía e historia de la educación artística en Colombia y docencia en programas de pregrado y posgrado de formación de docentes.

Hace 18 años he oscilado entre la docencia de la educación artística y cultural en secundaria y la formación de docentes en educación superior, así como entre el hacer, la reflexión y la maternidad.

En este momento y desde mi experiencia, la educación artística es para mí una elaboración entre trabajo y lecturas. Me importa que los jóvenes se apropien de la tradición y se sientan capaces de expresarse plásticamente, que mantengan contacto con la cultura (en varios sentidos), que conozcan el medio del arte, que dialoguen con otros saberes, que defiendan su expresión y que logren transformar las formas de expresión en las actuales circunstancias.

Todo con el apoyo de la historia del arte. Mis apoyos son orgánicos y hago uso de ellos según el momento y la conveniencia para mis intereses como profesora.



“El arte les pertenece a los más jóvenes y ellos deben sentirse herederos por derecho. En ese sentido, me interesa mucho la educación artística, específicamente escolar, que ha sido frecuentemente atacada por “matar la creatividad”, por dedicarse a disciplinar y controlar, entre otras cuestiones”



Esos intereses, quizá puedan resumirse como una idea de justicia, una inclinación por comprender y materializar este “principio”, además de siempre defender la escuela como una “cuestión pública”, como una invención para democratizar el conocimiento y el tiempo de ocio.

El arte les pertenece a los más jóvenes y ellos deben sentirse herederos por derecho. En ese sentido, me interesa mucho la educación artística, específicamente escolar, que ha sido frecuentemente atacada por “matar la creatividad”, por dedicarse a disciplinar y controlar, entre otras cuestiones. Las concepciones sobre lo vivo son muy utilitaristas y, por ejemplo, cuando se demanda a la escuela, mediante el currículo, cosas diferentes según cada sistema nacional, o bien a través de formatos institucionales, a veces tan demandantes y restrictivos, mi respuesta es abordarlos de la manera más abierta posible, de modo que pueda hacer variaciones durante el periodo escolar, enriqueciendo y detallando el planteamiento inicial en el día a día.



Por otra ruta, **una pregunta antigua, personal, sobre la educación en general y la enseñanza en particular, como interacción entre seres humanos y con el mundo, me ha llevado a interesarme por la investigación y la formación de docentes en varias universidades.**

¿Son procesos que me han parecido potentes en términos de aperturas, mezclas, sorpresas y emocionalidad, interactuando en la producción de reflexiones, yendo entre formalizaciones conceptuales y otras estéticas.

En tanto mirada sobre la educación-la formación, la subjetivación como procesos específicamente humanos-, el abordaje siempre se hace desde una perspectiva crítica e interpretativa de estos fenómenos, mucho más extensos que la escolarización.

Este aspecto del trabajo nos ha obligado a defender las reflexiones hechas cuando se demanda, desde otras perspectivas, que todo producto denominado "pedagógico" debe consistir en proyectos y procesos de intervención en las aulas o comunidades.

No obstante, se defiende la necesidad de pensamiento, junto con la acción, cuando nos referimos a las articulaciones de los humanos con el mundo, a sus producciones de mundo y las relaciones de humanos entre nosotros. **AJ**



